

Reseña Bibliográfica

Ignacio Martínez

Anuario Nº 28/ ISSN 1853-8835 / pp. 187-189 /2016

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>



SANTIROCCHI, Italo Domingos. **Questão de Consciência: os ultramontanos no Brasil e o regalismo do Segundo Reinado (1840-1889)**, Fino Traço; Belo Horizonte; 2015; [520 páginas].*

Por Ignacio Martínez
(Universidad Nacional de Rosario – Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas); Argentina
igtinez@gmail.com

Por fortuna, los académicos de habla hispana nos sorprendemos cada vez con más frecuencia leyendo libros o artículos científicos escritos en portugués con la misma fluidez que si de textos en español se tratara. Esta familiaridad con el idioma de nuestros hermanos brasileños es resultado del afianzamiento de vínculos en el campo historiográfico iberoamericano, particularmente fructíferos cuando se trata, como en este libro, del estudio de fenómenos de indudable escala continental como lo fueron los cambios que vivió el catolicismo en América. Sin embargo, y a pesar de esta creciente conciencia transnacional, seguimos construyendo nuestros objetos de estudio dentro de los marcos de las actuales naciones. Un camino posible para superar estos límites podría ser bosquejar un cuadro más general a partir de la comparación entre las regiones de colonización hispana y lusa en América. El libro de Santirocchi es un insumo óptimo para ese ejercicio porque, a diferencia de la mayoría de los trabajos sobre el movimiento ultramontano que se

* Este comentario, con pequeñas variaciones, fue incluido como prólogo en el libro que aquí se reseña.

escribieron para el Brasil decimonónico, abarca todo el territorio brasileño y no sólo una diócesis o región. Esta reseña dará cuenta del contenido del libro pensándolo desde la comparación con el espacio hispanoamericano.

Entre los rasgos compartidos por ambos espacios que se advierten leyendo esta obra, se cuentan los estrechos vínculos que unían al poder civil con la estructura eclesiástica. Se trataba de un complejo entramado de normas, costumbres y principios firmemente asentados en la cultura ibérica que hacían de las instituciones religiosas y de sus agentes parte esencial de las formas de gobierno de la sociedad. Es interesante comprobar en estas páginas que el Imperio debió salvar los mismos obstáculos para heredar las facultades eclesiásticas que detentaba el rey portugués, que los que encontraron las repúblicas hispanoamericanas para reproducir el esquema patronal de la monarquía española, a pesar de la aparente continuidad que brindaba al nuevo gobierno del Brasil una independencia “consentida”, que no desplazó el principio de gobierno monárquico y mantuvo, incluso, la continuidad dinástica. Ello ocurrió así en las repúblicas y en el Imperio porque las bases profundas de la soberanía de las monarquías ibéricas, de carácter pactista y origen divino, fueron modificadas tras las independencias en todo el continente por principios basados en la soberanía de la nación o del pueblo. Las reflexiones de Santirocchi sobre el cambio esencial que sufrieron las doctrinas que legitimaban el ejercicio del patronato van en este sentido y son muy sugerentes para pensar también otras situaciones en Iberoamérica.

Pero donde quizás sea más valioso el aporte de este libro para los que estudiamos la Iglesia hispanoamericana es en su forma de abordar el ultramontanismo. En este punto, las diferencias entre ambos espacios son más sensibles. Es que en Brasil, a mi entender, las investigaciones sobre esta particular expresión del catolicismo son mucho más abundantes y están más desarrolladas en problemas y métodos que las de los países hispanos. Lo que nos muestra este trabajo, que puede ubicarse dentro de un corpus nutrido de estudios sobre el tema, es que el ultramontanismo decimonónico fue mucho más que la reacción de una Iglesia que se prejuzga anclada al Antiguo Régimen frente a los cambios políticos de la época. Fue, de hecho, una reforma orientada a adaptar la Iglesia a esos tiempos. En el libro de Santirocchi el lector tendrá cabal dimensión de la multitud de aspectos, actores y espacios que se vieron involucrados en esa reforma. Desde la labor de los obispos que iniciaron el movimiento, pasando por las órdenes reformadas que pusieron manos a la obra regenteando los seminarios que formarían al nuevo clero, hasta la militancia



política y cultural de los laicos que abrazaron los valores de ese nuevo catolicismo. Esta exhaustividad, como se dijo, no sólo es una virtud metodológica, es también fruto de una concepción del movimiento ultramontano que trasciende su rol como agente de las fuerzas conservadoras en el espacio político de la segunda mitad del siglo XIX, para estudiarlo como un factor de transformación del universo eclesiástico y religioso de Brasil.

Y aquí encontramos el último punto que deseo subrayar. El libro de Santirocchi no sólo retoma y enriquece una serie de estudios previos sobre la reforma ultramontana para ofrecernos un panorama de este proceso muy completo geográfica y temáticamente, sino que además pone en cuestión el sentido unidireccional que le habían dado versiones clásicas, como las de Roger Bastide o Riolando Azzi. Estos autores identificaron el ultramontanismo con el avance de Roma sobre las iglesias y la religiosidad locales. En cambio, Santirocchi muestra un proceso multidireccional en el que pesaron los intereses de la Santa Sede, pero sobre todo, los de los actores locales: los obispos, el clero secular y el regular, e incluso el Emperador. Este enfoque ofrece un gran potencial para ser aplicado en el estudio de las Iglesias hispanas. Nos señala pistas y espacios donde rastrear esas transformaciones, pero también nos pone sobre aviso frente a la tentación de aplicar interpretaciones demasiado generales y simplificadas.

En fin, no dudo de que la circulación de este libro en los círculos académicos hispanos ayudará a fortalecer las tendencias a la integración regional que se están experimentando en el campo historiográfico americano. Para la materia que trata Santirocchi en estas páginas, esa integración es, a esta altura, indispensable.

